

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Semestre..... ps. 1.00
 Año..... " 2.00
 Paquetes de 25 ejemplares..... " 1.00

PAGO ADELANTADO

Sale un Domingo por otro

Número suelto: CINCO CENTAVOS

DIRECCIÓN: G. LAFARGA

CALLE CHILE N. 2274

Buenos Aires

El Comunismo Anarquista

Toda sociedad que rompa con la propiedad privada se verá en el caso de organizarse en comunismo anarquista.

Hubo un tiempo en que una familia de aldeanos podía considerar el trigo que hacía crecer y las vestiduras de lana tejidas en la choza como productos de su propio trabajo. Aun entonces, esta manera de ver no era interamente correcta. Había caminos y puentes hechos en común, pantanos desecados por un trabajo colectivo y pastos comunes cercados por setos que todos costearan.

En efecto; junto á esa corriente individualista vemos en toda la historia moderna, por una parte, la tendencia á conservar todo lo que queda del comunismo parcial de la antigüedad, y por otra parte á restablecer el principio comunista en las mil y mil manifestaciones de la vida.

En cuanto los municipios de los siglos XI, XII y XIII consiguieron emanciparse del señor laico ó religioso, dieron inmediatamente gran extensión al trabajo en común, al consumo en común.

La ciudad era quien flataba buques y despachaba caravanas para el comercio lejano, cuyos beneficios eran para todos y no para los individuos; también compraba las provisiones para sus habitantes. Las huellas de esas instituciones se han mantenido hasta el siglo XIX; y los pueblos conservan religiosamente el recuerdo de ellas en sus leyendas.

Todo eso ha desaparecido. Pero el municipio rural aun lucha por mantener los últimos vestigios de ese comunismo, y lo consigue mientras no eche el Estado su abrumadora espada en la balanza.

Al mismo tiempo surgen, bajo mil diversas formas, las tendencias que buscan en el mismo principio de *de cada uno según sus necesidades*; porque sin cierta dosis de comunismo no podrían vivir las sociedades actuales.

El puente, cuyo paso pagaban en otro tiempo los transeúntes, se ha hecho de uso común. El camino de grava, que antiguamente se pagaba á tanto la legua, ya no existe más que en Oriente. Los museos, las bibliotecas libres, las escuelas gratuitas, las comedas comunes para los niños, los parques y los jardines abiertos para todos, las calles empedradas y alambradas, libres para todo el mundo; el agua enviada á domicilio y con tendencia general á no tener en cuenta la cantidad consumida; he aquí otras tantas instituciones fundadas en el principio de "Tomad lo que necesitéis."

Los tranvías y ferrocarriles introducen ya el billete de bonos mensual ó anual, sin tener en cuenta el número de viajes, y recientemente toda una nación, Hungría, ha introducido en su red de ferrocarriles el billete por zonas, que permite recorrer quinientos ó mil kilómetros por el mismo precio.

Tras de esto no falta mucho para el precio uniforme, como el del servicio postal. En todas estas innovaciones y otras mil hay la tendencia á no medir el consumo. Hay quien quiere recorrer mil leguas, y otro solamente quinientas. Esas son necesidades personales, y no hay razón alguna para hacer pagar á uno doble que á otro, sólo porque sea dos veces más intensa su necesidad.

caversa contra los poderes del capital y del Estado. Creyó por un momento, y así lo han predicado los que formulaban su pensamiento por él, que podía libertarse por completo del Estado y de la sociedad. «Mediante el dinero, decía, puedo comprar todo lo que necesite.» Pero el individuo ha tomado mal camino, y la historia moderna le conduce á confesar que sin el concurso de todos no puede nada, ni aunque tuviese atestadas de oro sus arcas de caudales.

En efecto; junto á esa corriente individualista vemos en toda la historia moderna, por una parte, la tendencia á conservar todo lo que queda del comunismo parcial de la antigüedad, y por otra parte á restablecer el principio comunista en las mil y mil manifestaciones de la vida.

En cuanto los municipios de los siglos XI, XII y XIII consiguieron emanciparse del señor laico ó religioso, dieron inmediatamente gran extensión al trabajo en común, al consumo en común.

La ciudad era quien flataba buques y despachaba caravanas para el comercio lejano, cuyos beneficios eran para todos y no para los individuos; también compraba las provisiones para sus habitantes. Las huellas de esas instituciones se han mantenido hasta el siglo XIX; y los pueblos conservan religiosamente el recuerdo de ellas en sus leyendas.

Todo eso ha desaparecido. Pero el municipio rural aun lucha por mantener los últimos vestigios de ese comunismo, y lo consigue mientras no eche el Estado su abrumadora espada en la balanza.

Al mismo tiempo surgen, bajo mil diversas formas, las tendencias que buscan en el mismo principio de *de cada uno según sus necesidades*; porque sin cierta dosis de comunismo no podrían vivir las sociedades actuales.

El puente, cuyo paso pagaban en otro tiempo los transeúntes, se ha hecho de uso común. El camino de grava, que antiguamente se pagaba á tanto la legua, ya no existe más que en Oriente. Los museos, las bibliotecas libres, las escuelas gratuitas, las comedas comunes para los niños, los parques y los jardines abiertos para todos, las calles empedradas y alambradas, libres para todo el mundo; el agua enviada á domicilio y con tendencia general á no tener en cuenta la cantidad consumida; he aquí otras tantas instituciones fundadas en el principio de "Tomad lo que necesitéis."

Los tranvías y ferrocarriles introducen ya el billete de bonos mensual ó anual, sin tener en cuenta el número de viajes, y recientemente toda una nación, Hungría, ha introducido en su red de ferrocarriles el billete por zonas, que permite recorrer quinientos ó mil kilómetros por el mismo precio.

Tras de esto no falta mucho para el precio uniforme, como el del servicio postal. En todas estas innovaciones y otras mil hay la tendencia á no medir el consumo. Hay quien quiere recorrer mil leguas, y otro solamente quinientas. Esas son necesidades personales, y no hay razón alguna para hacer pagar á uno doble que á otro, sólo porque sea dos veces más intensa su necesidad.

Hay también la tendencia á poner las necesidades del individuo por encima de la valuación de los servicios que haya prestado ó que preste algún día á la sociedad. Llegase á considerar ésta como un todo, cada una de cuyas partes está tan íntimamente ligada con las demás, que el servicio prestado á todos.

En San Petersburgo, si perseguís un invento, vais á un taller especial, donde os dan sitio, un banco de carpintero, un torno de mecánico, todas las herramientas necesarias, todos los instrumentos de precisión, con tal que sepáis manejarlos, y se os deja trabajar todo lo que gastéis. Ahí están las herramientas, interesad amigos por vuestra idea, socios ó otros amigos de diversos oficios si no preferís trabajar solos; inventad la máquina de aviación ó no inventéis nada, eso es cosa vuestra. Una idea os conduce, y eso basta.

Los marinos de una flota de salvamento no preguntan sus títulos á los marineros de un buque naufragado; lanzan su embarcación arriesgan su vida entre las olas furibundas, y algunas veces mueren por salvar á unos hombres á quienes no conocen siquiera. ¿Y para qué necesitan conocerlos? «Les hacen falta nuestros servicios, son seres humanos: eso basta, su derecho queda asentado. ¡Salvémoslos!»

Que mañana una de nuestras grandes ciudades, tan egoístas en tiempos corrientes, sea visitada por una calamidad cualquiera—por ejemplo, un sitio—y esa misma ciudad decidirá que las primeras necesidades que se han de satisfacer son las de los niños y los viejos; sin informarse de los servicios que hayan prestados ó presten á la sociedad, es preciso ante todo mantenerlos, cuidar á los combatientes independientemente de la valentía ó de la inteligencia demostradas por cada uno de ellos; y hombres y mujeres á millares rivalizarán en abnegación por cuidar á los heridos.

Existe la tendencia, se acentúa en cuanto quedan satisfechas las más imperiosas necesidades de cada uno, á medida que aumenta la fuerza productora de la humanidad; acontése aún más cada vez que una gran idea ocupa el puesto de las mezquinas preocupaciones de nuestra vida cotidiana.

¿Cómo dudar de que el día en que se detolviesen á todos los instrumentos de producción, en que las tareas fuesen comunes y el trabajo ocupando el sitio de honor en la sociedad, prodújese mucho más de lo necesario para todos; cómo dudar de que esta tendencia ensanchará su esfera de acción hasta llegar á ser el principio mismo de la vida social?

Por esos indicios somos de parecer que, cuando la revolución haya quebrantado la fuerza que mantiene el sistema actual, nuestra primera obligación será realizar inmediatamente el comunismo.

Pero nuestro comunismo no es el de los fansterianos, ni el de los teóricos autoritarios alemanes; sino el comunismo anarquista, el comunismo sin gobierno, el de los hombres libres. Esto es la síntesis de los dos fines perseguidos por la humanidad á través de las edades: la libertad económica y la libertad política.

A los humildes

En frecuencia se tilda de orgullo huero ó insubstancial, y de crónica ablepsia, aquella envidia de ánimo y satisfacción de sí mismo que ostenta el espíritu trocado en superior, med á un continuado y conenzado exámen de su personalidad en frente del individuo y de la colectividad. Y esta apreciación, haé ligera, por cierto, toma su origen en el manual de donde surge el patrimonio ásvico de servilismo y abyección supremo, que á la humana criatura se le inyecta en conjunto psico-físico.

Costumbradas las generaciones á deservirse llevando siempre una cabeza dirigida á guisa de lastarillo, aún hoy, que la independencia se afirma en todas las ramas de vida, aquellos cerebros más empaquetados con materialistas enseñanzas de la historia se muestran rehacios en no permitir que descongéneros hagan uso de un derecho que invidialmente no permiten que nadie les

disenta; y miran de reojo al hombre que, siguiendo los fines y sanos dictados de su conciencia, se desliza por el camino social con absoluta prescindencia de oficiosos Mentores.

Los espíritus que blasonan de superiores, —y que realmente no son más que fatigados caminantes imposibilitados para asimilarse las hermosísimas creaciones que incansablemente el derecho provoca,—miran con repulsión y desprecio al obrero de nuestros días que sin inmutarse, la mirada serena y el ademán altivo—hasta donde la altivez es admisible—mira, juzga y critica al potentado de dorados blasones que está acostumbrado á sembrar espanto y admiración por donde quiera que haya cruzado.

Aún hoy,—que todos somos revolucionarios y para todo tenemos la «libertad» en los labios,—aquellos pobres vergonzantes intelectuales que logran, quién sabe por qué medios! labrarse una pequeña independencia económica, acumulan en su ser un odio tenaz hacia aquel rico, ubérrimo, bajo el punto de vista intelectual, que golpea su puerta y le saluda en la calle con la misma sutura y franca espontaneidad que pudiera emplear con un camarada de taller.

Esto es un hecho que cada uno puede comprobar diariamente, á todas horas. Quien no se resigna á desempeñar las funciones del reptil, ni el acatamiento del dogma de la superioridad; quien no renuncie á la propia voluntad y convicciones para prestarse, como el gimnasta, á toda suerte de genuflexiones de cuerpo y de espíritu, está irremisiblemente perdido en este *maremagnum* que por burra *gestiona* en la calle la «sociedad».

Para remontarse al pináculo de la propeñencia es menester ahogar la personalidad propia, redquirirla, comprimirla de tal modo que desaparezca ante la personalidad superior. Único credo: la obediencia más ciega; única aspiración: el lucro. Es necesario que queden completamente excluidos los retortijos morales y físicos que al hombre consciente de sí mismo indugen las constantes detentadas que le dirige su simil. He aquí, pues, al humilde, al dócil, al obediente, al hombre *probo* para quien están reservadas todas las regalías, incluso la de vivir en perpetuo estado de abyección. Sólo éste puede aspirar á la conquista de la repugnante pirámide.

Oír, ver y callar: he aquí la filosofía máxima que debe modular todos los actos de su vida, rigiéndolos por modo inevitable para que el orden social no se altere en lo más mínimo, ni la herencia de respeto hacia todas las instituciones, que nos legaron nuestros abuelos, sea rechazada por los espíritus atánicos que produjeron las modernas democracias. ¡Bien están las cosas así!

No os rebeléis nunca ante la injusticia, ni criticéis los actos de vuestros «mayores en edad, dignidad y gobierno»; bonrad á vuestros tiranos; suplicad, implorad, pero jamás exijáis con los puños crispados por un pasado tormentoso lo que inicuatamente se os niega y arrebatá; tomblad ante el fatídico «qué dirán»; descubrios á veinte metros de distancia del superior y no os subráis sin antes pedir permiso; preguntad si podéis comer, pensad, creed y haed como piensa, creé y haed vuestro amo, y seguro que tanta abnegación y docilidad tanta será premiada con creces, sino en esta vida, en la vida de ultratumba, en la vida eterna, donde los querubines danzarán en torno vuestro, y los serafines gocees os embriagarán en eternum.

Pero, ¡á qué precio habréis de alcanzar tan loca y misera fantasía! Renunciando á toda virtud, á toda honestidad, á la dignidad misma que ningún Dios, de haberlo, podría cercenaros sin perder su esencia.

No os os crispes los pelos si alguna vez, el altivo anárquico que en su mente constituyó con la ciencia y la experiencia de consumo, un ideal de suprema armonía y de suprema virtud, os embadarna el rostro con el título de: *Humilimes!*

DOS PALABRAS

Nosotros tenemos una concepción muy alta y muy grande del principio de libertad y del Ideal Anarquista...

El carro sangriento

Allá, allá va el carro triunfal! Contemplad su marcha humana! Ved la estela de cadáveres que deja en su camino!

Mirad la huella sangrienta que queda tras de sí y decid luego si no es triunfal su marcha...

Vertiginosa es su carrera, pero aun les parece lerda a los que le dirigen y día a día apresuran la marcha...

¿Y quiénes le manejan? ¿Quiénes son esos que todo lo atropellan, que de tan sanguinaria manera lo conducen?

Esos... son los canallas que por medio del engaño trepan hasta en camaradas en el apoyándose en sus camaradas y hundiéndoles luego en los robustos pechos las enormes ruedas...

Y ahí los tenéis con las manos febriles puestas en el regulador aumentando la presión y dirigiéndose veloces a los grupos que se disponen a escalar el magnífico vehículo...

¿Y por qué, por qué no les dejan subir? ¿Acaso no caben todos en él? Caber... Caber, bien caben todos y aun que cupiesen facilísimo era aumentar su tamaño...

Los vencidos ya no luchan por subir; ahora no hacen más que amontonar piedras en el camino del carro y negarse a emplear sus fuerzas para darles el carbón, hacer nuevos motores...

Y entonces, cuando llegue el día en que el carro sangriento quede demolido, los esfuerzos que hasta ese momento eran usufructuados por los burgueses, servirán para el mayor bienestar de los vencidos...

Y entonces, la huella sangrienta, la enorme fila de cadáveres triturados, escarnecidos, odiados, quedará borrada, sepultada por la florescencia de la tierra fecundada...

Entonces la humanidad, libre de la presión, de la explotación, de la nube roja que día a día descargaba sus fulmineos rayos sobre los humanos...

La semana próxima, aparecerá editado por la misma Biblioteca La Peste Religiosa, por F. Most, en las mismas condiciones.

Ha aparecido el volumen 10 de la Biblioteca Acadé, titulado: El Espíritu Revolucionario, por Pedro Kropotkin.

De venta en todos los kioscos, al precio de 10 centavos. Paquete de 20 ejemplares 1.50.

Los pedidos pueden hacerse a los periódicos anarquistas. La semana próxima, aparecerá editado por la misma Biblioteca La Peste Religiosa, por F. Most, en las mismas condiciones.

Entonces la Anarquía será un hecho, y la libertad, la igualdad y la solidaridad dejarán de ser palabras utópicas para ser actos tangibles en el planeta, en la vida humana.

¿Cuándo será ese entonces? Cuando los vencidos sean convencidos; cuando comprendan que son la fuerza a más de ser el derecho.

GILMÓN.

completa a pesar de que muchos de sus miembros se dicen socialistas, demócratas, antiletrados, anarquistas, etc. pero en resumen, hoy nada son...

Se ha fundado otra agrupación parecida al Ateneo que ha principiado la publicación de un periódico titulado La Campaña...

Al paso que va dicha publicación, es fácil que luego se convierta en órgano de los políticos antes nombrados.

Para completar el cuadro de toda esta inmundicia, solo faltaba el correspondiente atentado contra nuestra excelencia presidencial...

Apenas supo nuestro soberano que los idem de la Argentina y del Uruguay jugaban a los atentados anarquistas...

El pretexto era encarcelarnos mientras duraban las fiestas patrias; pero la comedia ha sido tan burda que nadie ignora...

Hasta mi próxima. Vuestro y de la anarquía AMALFI.

CASA DEL PUEBLO

351 - CALLE CALLAO - 355

El sábado 30 de Setiembre, a las 8 1/2 de la noche, habrá tertulia familiar...

El domingo 1º de Octubre a las 3 de la tarde Conferencia pública. Harán uso de la palabra; varios oradores...

El domingo 1º de Octubre, a las 8 de la noche, función familiar para todos los socios bajo el siguiente programa:

- 1º El Górgon, drama social en italiano y en 1 acto, de Lucifero. 2º Himno Anárquico, ejecutado por el coro libertario. 3º La strega bianca e la strega nera, farsa en italiano y en 1 acto. 4º Varios compañeros cantarán algunos trozos de ópera...

De Mendosa-Luis Resina 1.00-José Soriano 1.00-C. R. 0.50-Total 2.50.

De Llanos-G. La Gipsa-Pedro Bruni 1.00 Pablo Villanón 1.00-Viva la anarquía 0.50-Si no existieran leyes...

De Tolosa-Grupo «I Rivendicatori»-Lerede del Diavolo 0.20-Un amigo 0.25-Un albanino 0.10-P. D. 0.20...

De Rosario-Grupo «Libres Pensadores»-Uno que ha pasado mucho hambre 1.00-Que reviente el verdugo...

Total recibido por conducto de la «Librería Sociológica» pesos 47.27.

Total general del presente número ps. 52.96

Tiraje 3.000 ejemplares.

0.50-F. R. 0.50-Un minero asuifor 0.50-Jesus 0.30-José Valera 0.50-Total 5.30...

De Villita-Constitución-Varios compañeros 10.00-Distribuidos: 4.00 para La Protesta Humana...

De conducto de la Librería Sociológica.-Justus 0.50-El solito sfrattato 0.10-Un ribelle 0.10...

Resolvidos por el compañero Alejandro Ventura.-Destilador 0.20-El amigo de Ravachol 0.30...

Repartidos 5 pesos para La Protesta y 4.65 para L'Avvenire.

Repartidos como sigue: 3.20 para La Protesta Humana, 3.20 para El Rebelde...

Esta suma había sido recolectada para la madre de Pallas, pero quedando ya cerrada dicha suscripción...

De Lujan-Domingo Busca 0.25-Zito Bernarino 0.20-Un ideal anarquista 0.05...

De Tolosa-Grupo «I Rivendicatori»-Lerede del Diavolo 0.20-Un amigo 0.25...

De Rosario-Grupo «Libres Pensadores»-Uno que ha pasado mucho hambre 1.00...

Total recibido por conducto de la «Librería Sociológica» pesos 47.27.

Total general del presente número ps. 52.96

Tiraje 3.000 ejemplares.

COMUNICACIONES

Ante la tendencia cada día más creciente de los dueños de panaderías a rebajar los sueldos...

Artículo que debemos observar los obreros panaderos contra la rebaja de los sueldos...

A los repartidores y a los panaderos que trabajan de día, se les invita para otra reunión...

Ha aparecido el volumen 10 de la Biblioteca Acadé, titulado: El Espíritu Revolucionario...

De venta en todos los kioscos, al precio de 10 centavos. Paquete de 20 ejemplares 1.50.

Los pedidos pueden hacerse a los periódicos anarquistas. La semana próxima, aparecerá editado por la misma Biblioteca La Peste Religiosa...

Entonces la Anarquía será un hecho, y la libertad, la igualdad y la solidaridad dejarán de ser palabras utópicas...

¿Cuándo será ese entonces? Cuando los vencidos sean convencidos; cuando comprendan que son la fuerza a más de ser el derecho.

GILMÓN.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

A favor de LA PROTESTA HUMANA

Capital-Lista N. 68-Un liberal 0.50-Federico Casalle 0.50-Un o 0.15-A. D'Angelo 0.25...

Por conducto de «L'Avvenire» lista Pagliarone 1.75.

De Mendosa-Luis Resina 1.00-José Soriano 1.00-C. R. 0.50-Total 2.50.